

# BOLETIN del



## MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

---

Octubre de 1975    Número 10

---

### EL CARPINCHO

El carpincho (Hydrochoerus hydrochaeris) no sólo es el roedor más grande de los que habitan en nuestro país, sino que es el de mayor talla de todos cuantos viven en la actualidad. La familia a la que pertenece aparece probablemente en el Mioceno Superior, es decir, hace unos 14.000.000 de años, estando representada por formas pequeñas, alcanzando su máximo desarrollo entre el Plioceno Superior y el Pleistoceno, o sea en los últimos 4-5 millones de años. Algunos de sus representantes alcanzaron tamaños gigantescos, para un roedor se entiende, duplicando la talla del carpincho actual. Durante el Pleistoceno, cuando se restablece la unión continental entre las Américas del Sur y del Norte, alcanzaron su más amplia distribución, hallándose restos fósiles en Nicaragua, México y el Sudeste de los Estados Unidos de América (Florida, Carolina del Sur, etc.).

Actualmente su distribución abarca desde la provincia de Buenos Aires en el Sur hasta Venezuela y Colombia en el Norte, y desde la zona subcordillerana hacia el Este. En el Sur de Panamá y regiones vecinas de Colombia y Venezuela vive otra especie (H. isthmius), de mucho menor tamaño.

Una de las primeras referencias que conocemos del carpincho es la dada por Hans S t a d e n, aventurero alemán que llegó a estas regiones en 1548 y publicó sus memorias del viaje en 1557. Esta es su des-

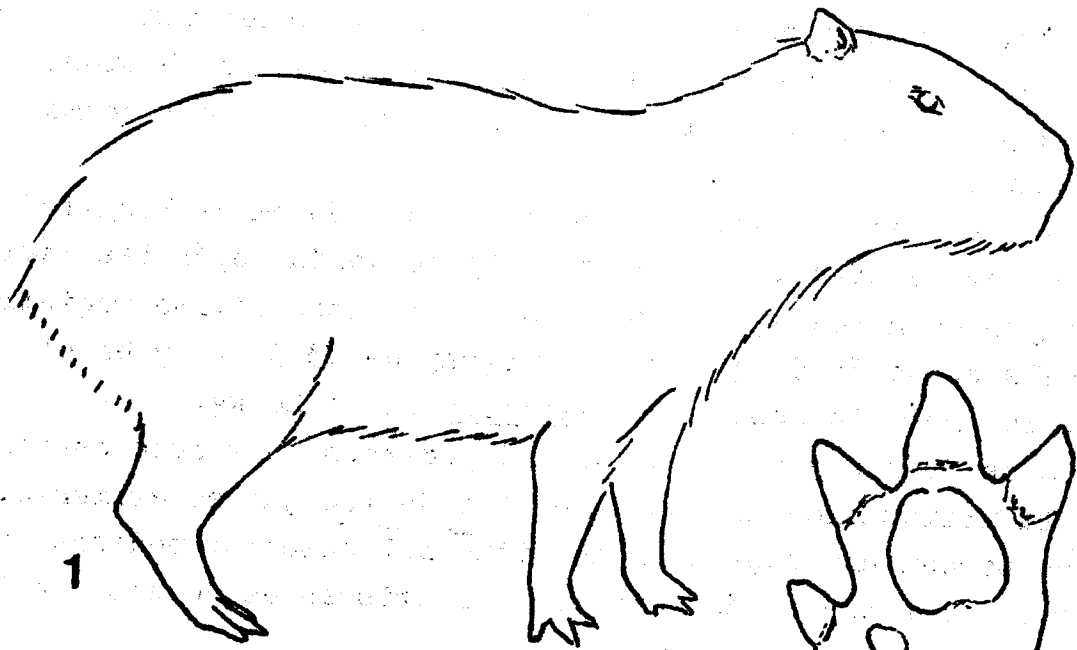
cripción: "Hay un animal llamado capiuara, habita en tierra y en el agua. Comen el carrizo que está en las márgenes de las aguas dulces. Cuando ellos temen algo, huyen al fondo de las aguas. Son más grandes que una oveja; tienen una cabeza en la forma de (la de) una liebre pero más grande y orejas cortas; tienen una cola roma (y) patas bastante altas; también corren ligero sobre la tierra desde una agua a la otra. Es de pelo negro-gris; tienen en cada pata tres pezuñas; sabe como carne de puerco.". Como puede observarse se trata de una descripción bastante ajustada a la realidad, sobre todo si tenemos en cuenta que, 200 años más tarde, naturalistas de la talla de Linneo, Erxleben y otros, lo asimilaban al cerdo o al tapir!

Es un roedor de hábitos anfibios, encontrándosele siempre en las proximidades de las corrientes de agua. Se alimenta principalmente de plantas acuáticas (Eichhornia) y gramíneas (Axonopus, Digitaria, Paspalum, etc.), con diferente grado de preferencia.

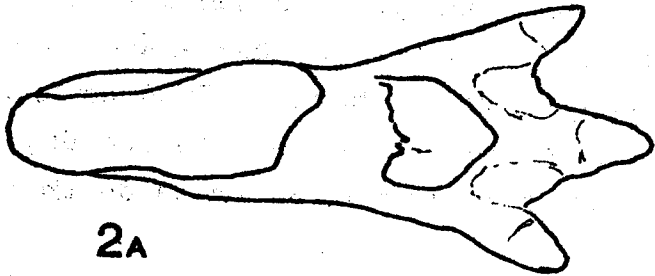
Los carpinchos son excelentes nadadores, pudiendo resistir varios minutos sumergidos, saliendo a respirar entre las plantas acuáticas, asomando solamente las narinas o a lo sumo ojos y orejas, a fin de constatar si el peligro pasó. Los tres dedos de las patas posteriores, en mayor grado que los cuatro de las anteriores, se encuentran unidos por una membrana que proporciona una mayor superficie de apoyo en la natación. Las uñas son fuertes y en forma de pezuña.

Son animales sociales que viven en grupos de número variable. Suelen formar núcleos familiares bastante estables, que a veces incluyen las crías hasta edades relativamente avanzadas. Sin embargo, no tienen un comportamiento colectivo, huyendo, en caso de peligro, en forma desordenada hacia su refugio natural: el agua. Cuando se lanzan al agua emiten un sonido ronco, corto y seco, similar a un ladrido. Cuando se encuentran irritados producen un castañeteo muy característico, por medio de golpes repetidos con los dientes, a la vez que eriza los pelos del lomo. Ante la necesidad de defenderse lanza mordiscos que pueden producir serias desgarraduras.

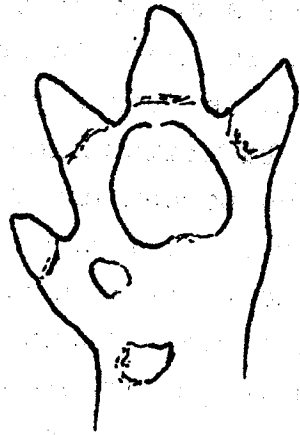
- 
- Fig. 1.- Aspecto externo del carpincho, Hydrochoerus hydrochaeris.  
Fig. 2.- Vista plantar (a) y palmar (b) de las extremidades del lado derecho.  
Fig. 3.- Norma lateral derecha del cráneo y la mandíbula.  
Fig. 4.- Superficie de masticación de los molariformes inferiores (a) y superiores (b).
-



1



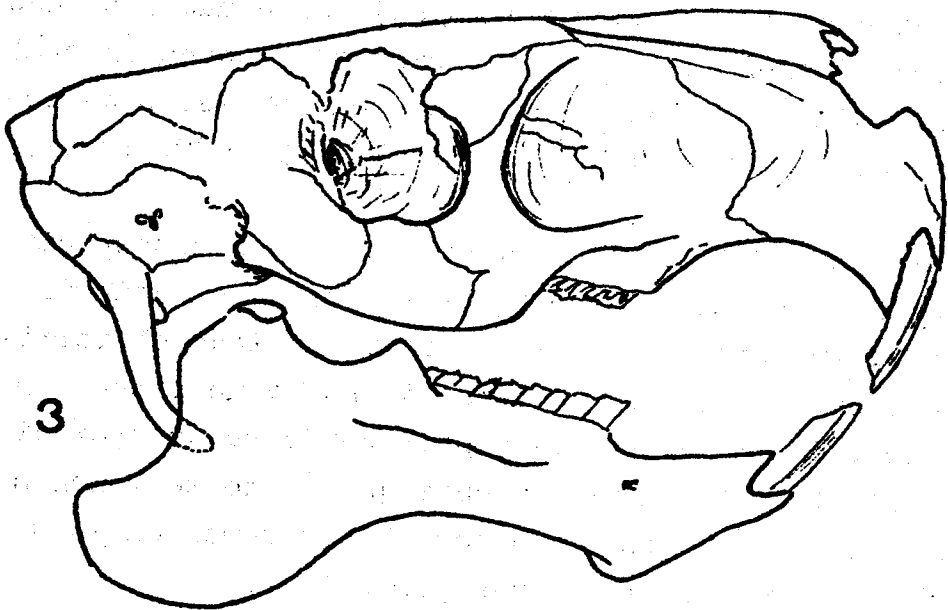
2A



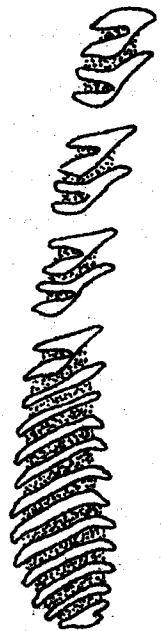
2B



4A



3



4B

La actitud de reposo más frecuente es acostado de lado o echado sobre el vientre con la cabeza levantada. También suelen sentarse en forma similar al perro. Cuando se les persigue corren con bastante velocidad, aunque en trechos relativamente cortos. Su andar normal es la marcha pausada.

En cuanto a su tamaño, puede sobrepasar los 130 cm de longitud total y los 60 cm de altura a la cruz. Su peso varía según las regiones de donde procedan los ejemplares, ya que el peso máximo registrado en Venezuela es de 65,5 kg., en el Uruguay de 73,5 kg. y en el Brasil de 91 kg. Para la especie H. isthmus es de 28 kg.

El cráneo es fuerte y provisto de una poderosa dentadura especializada para la trituración de los vegetales de los que se alimenta. Los incisivos poseen una depresión longitudinal anterior mediana, y los premolares y molares están formados por prismas de sección en "Y", "V" e "I", según de cuáles se trate.

Exteriormente la hembra y el macho son prácticamente indiferenciables, salvo por la presencia en este último de una glándula sebácea, ubicada en la parte antero-superior del hocico. Produce una secreción untuosa, de olor poco penetrante para el olfato humano, que aparentemente utiliza para marcar su territorio. Se trata de un carácter sexual secundario.

La hembra tiene un período de gestación de aproximadamente 120 días, luego de los cuales pare de uno a ocho cachorros (o "lechones", como se les llama comunmente en nuestra campaña) por camada, siendo el promedio de cuatro. Aparentemente la parición se produce en cualquier época del año, quizá con mayor incidencia en los meses de calor. El peso del cachorro neonato oscila entre 1500 y 2000 gramos, aproximadamente.

En cuanto al carpincho del Uruguay, pertenece a una subespecie propia, Hydrochoerus hydrochaeris uruguayensis, que se caracteriza por su mayor robustez. Antiguamente era muy común en todo el territorio, pero su caza indiscriminada - a causa de su carne y cuero muy cotizados - ha ido reduciendo su número y provocando su desaparición en varias regiones del país. Resulta evidente que si no se toman severas medidas de protección, dentro de pocos años veremos extinguirse otro mamífero más, sin que se haga nada por evitarlo.

Alvaro Mones

De nuestra exposición.-

## LA MOMIA EGIPCIA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

El Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo posee una momia egipcia que indudablemente constituye una de las piezas más valiosas e interesantes del material expuesto en las salas dedicadas a la Antropología. La misma ingresó al patrimonio del Museo en el año 1889, por donación del Ing. Luis A. Viglioni, quien la adquiriera en el Museo de Bulak, en El Cairo, en oportunidad de una visita a la capital egipcia.

El Ing. Viglioni, si bien radicado desde muy joven en la ciudad de Buenos Aires, en cuya Facultad de Ciencias Exactas obtuviera su diploma de ingeniero civil en el año 1878 y desarrollara posteriormente su actividad profesional, era uruguayo. Había nacido en la ciudad de Tacuarembó en el año 1852. Conjuntamente con algunas obras relacionadas con su actividad profesional y otras sobre docencia de las matemáticas, nos dejó sus impresiones del viaje efectuado por Europa y Cercano Oriente en un libro titulado "Cartas de Nápoles, Alejandría y Cairo de Egipto". En la página 116 de esta obra menciona la compra de dos momias en el citado museo egipcio, "...una completa con su sarcófago de época faraónica...", que es la que motiva esta nota. No obstante su afincamiento en la República Argentina, no olvidó a su tierra natal, como lo demuestra su expresivo gesto de haber donación de la momia a nuestro Museo. El Ing. Viglioni fue socio fundador y Presidente del Club Oriental de Buenos Aires y también de la Sociedad Científica Argentina.

Entrando a considerar nuestra momia, debemos dejar constancia de que el conjunto de la donación está constituido por tres elementos. El primero es el ataúd o sarcófago, en madera de sicomoro, e integrado por dos piezas, que llamaremos la base y la tapa, respectivamente. Tiene un largo total de 1,80 m. y un ancho máximo de 0,55 m. La decoración consiste en motivos geométricos, flores, figuras diversas e inscripciones jeroglíficas. El segundo elemento es la mascarilla de la momia, que cubría parcialmente la cabeza y cuello de la persona embalsamada. Fue hecha con varias capas de tela pegadas entre sí y

con un tratamiento de yeso blanco, tanto interna como externamente, a los efectos de darle mayor dureza y mantener la forma. Sobre la capa externa tiene una rica decoración pintada, de elementos geométricos y antropomórficos. En los colores usados predomina el oro, negro, rojo y amarillo. Mide 0,50 m. de alto, 0,23 m. de ancho y 0,30 m. de profundidad.

Finalmente, el tercer elemento está constituido por la momia en si, consistente en el cuerpo y el paquete de vendas que lo envuelva. Es de interés destacar que en el año 1891, por disposición del entonces Director del Museo, Dr. Carlos Berg, la momia fue preparada para ser expuesta al público en forma realmente didáctica, retirándose las vendas que cubrían la cabeza y el cuello y haciéndose un corte longitudinal en las que cubrían el cuerpo, a lo largo de la línea media, descubriéndose así totalmente el lado izquierdo. Este corte, posiblemente poco ortodoxo desde el punto de vista puramente científico, resultó de gran efecto docente, permitiendo apreciar el cuerpo de una mujer pequeña, que el Dr. Berg estimó tendría unos 40 años al producirse la muerte. Al respecto, se conserva en los archivos del Museo, la copia de la carta que el Dr. Berg dirigiera al Ing. Viglioni con fecha 16 de marzo de 1891, en la que le agradece la donación y le proporciona la información sobre el corte hecho en los vendajes, de lo cual no tenía conocimiento el último de los nombrados. Creemos de interés reproducir algunos párrafos de la carta en cuestión. Dice así el Dr. Berg: "Hoy vengo a expresar a Vd. mi reconocimiento por el

" obsequio hecho al Museo y a hablar del mérito de la momia, del

"cual no ha podido tener conocimiento ni Vd., al adquirirla, ni

"quien se la procuró. Cortados los múltiples paños que la envuel-

"ven, y descubiertas la cabeza, el cuello y la mitad del cuerpo,

"la momia de una mujer de 40 años más o menos, se presenta en un

"estado admirable de conservación, mostrando todos los miembros

"en perfecto estado y aún las pestañas en el párpado derecho. Es

"la momia mejor conservada que a mi saber se ha visto, y la cual,

"por consiguiente, viene a constituir un precioso objeto del Mu-

"seo de Historia Natural de Montevideo, debido al celo por la cien-

"cia y la patriótica generosidad de Vd."

El cálculo de edad efectuado por el Dr. Berg, debió ser rectifi-

cado hace pocos años, sobre la base de un estudio radiológico que efectuaron los Dres. Juan Carlos Pecantet y Ernesto Silva, que permitió a éstos señalar diversos aspectos del desarrollo óseo en el cuerpo de la mujer momificada, como así también en su dentadura, que indican que la edad de la muerta puede fijarse aproximadamente en los 25 años.

La altura del cuerpo, en su condición actual, prácticamente deshidratado, es de 1,48 m. Los dientes no presentan mayor desgaste, únicamente tres de ellos muestran fracturas longitudinales, provocadas posiblemente post-mortem, por la acción del tiempo. No hay cabellos ni pelos visibles en el cuerpo, con excepción de las pestañas que señala Berg en su carta, en el párpado superior derecho. Los vendajes que cubren el cuerpo, consisten en tiras de tela, de unos 0,05 m. de ancho, tosca, algo burda en su tejido, cuyos hilos están hechos de algodón. El grosor de la capa de vendajes varía desde 0,14 m. en el abdomen, hasta 0,01 m. en los pies. Durante el proceso de retirar los vendajes del lado izquierdo no se encontraron amuletos ni objeto alguno entre ellos. Tampoco la investigación radiológica efectuada por los Dres. Pecantet y Silva, ya nombrados, detectó material de este tipo en la parte de vendajes que aún permanece en su sitio.

Los jeroglíficos que cubren parcialmente la tapa del sarcófago, fueron copiados por Alicia Herter, hija del botánico alemán Guillermo Herter, vinculado a nuestro Museo por una estrecha colaboración de cerca de 40 años. La Srta. Herter llevó la copia al conocido egiptólogo, ya fallecido, Adolfo Erman, director en aquella época, del Museo Egiptológico de Berlín, quien tradujo los jeroglíficos, llegando a la conclusión de que el cuerpo momificado perteneció a una joven sacerdotisa del templo del dios Min, en la ciudad de Akhmin, en Egipto Central, cuya ocupación sería la de tañer el sistro durante las ceremonias religiosas en el mencionado templo. El sistro es un instrumento musical muy primitivo, posiblemente anterior a la civilización egipcia y consiste en un arco que une algunas varillas por ambos extremos y en cuyas varillas juegan anillas de bronce que al agitarse golpean unas contra otras, produciendo una sucesión de sonidos metálicos. Aún hoy es usado en ciertos ritos del culto de la Iglesia Copta en Etiopía.

El nombre de la joven sacerdotisa puede aproximadamente transcribirse como Eso-ere o Eso-eris, que significa "La Gran Isis". El nombre del padre, ya muerto al producirse el fallecimiento de Eso-eris, también figura en las inscripciones jeroglíficas. Puede pronunciarse aproximadamente como Nes-pe-mois y significa "El pertenece al León".

De acuerdo a la información proporcionada por Erman, los nombres de Eso-eris, Nes-pe-mois y de una mujer llamada Muthotep, que podría haber sido la madre de Eso-eris, eran ya conocidos por figurar en algunas inscripciones de monumentos de la ciudad de Akhmin, deduciendo que tal vez todos ellos integraran una familia de sacerdotes. El resto de las inscripciones lo constituyen fórmulas religiosas, generalmente invariables, encomendando el alma de la muerta a los dioses Osiris, Neftys, Anubis, Nut, Horus, Thot y otros de menor importancia en el panteón egipcio.

En opinión de Erman, esta momia debiera fecharse en uno de los últimos siglos antes de la Era Cristiana. Acaba de publicarse, por el Ontario Institute for Egyptological Studies (1975) un trabajo titulado "A Late Egyptian Mummy at the National Natural History Museum of Montevideo" (Una momia egipcia tardía en el Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo), del que es autor Juan José Castillos, uruguayo dedicado a la egiptología y actualmente radicado en Toronto, Canadá.

Castillos, que efectuó un estudio detallado del total de elementos que integran nuestra momia, tradujo nuevamente los jeroglíficos, coincidiendo en términos generales con la versión de Erman, aunque actualizó la transcripción en notación moderna, universalmente aceptada hoy día por los egiptólogos. No obstante, opina que considerando la inclusión en los textos de expresiones características de las Pirámides, los arcaísmos existentes en los mismos, junto con versiones posteriores corruptas de ciertas palabras y frases, como así también la apariencia general del total de elementos involucrados, señalarían un período algo anterior, aproximadamente entre la XXVI y la XXX Dinastías (664 a 343 a.C.) y dentro de ese lapso, a la XXVI Dinastía (664 a 525 a.C.) como fecha probable de la momia del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo.



Finalmente, debemos dejar constancia de que en los 86 años que lleva esta momia integrando el acervo antropológico y etnográfico de nuestro Museo, recibió la atención de otro conocido egiptólogo, el belga Jean Capart, que estuvo en nuestro Museo en 1936 y fue atendido por quien era Director en aquel momento, el Dr. Garibaldi J. Devincenzi. Capart hizo algunas anotaciones en su diario de viaje, que posteriormente reprodujo Luis Bausero en un artículo publicado en el Suplemento Dominical del diario "El Día" (1964).

Miguel A. Klappenbach

oOoOoOoOoOoOoOoOo

#### MUSEOS DE HISTORIA NATURAL EN EL INTERIOR

A los ya existentes Museos del Indio y del Gaucho de Tacuarembó, Municipal de Historia Natural de Río Negro (Fray Bentos), Paleontológico y de Ciencias Naturales del Real de San Carlos (Colonia), etc., debemos agregar otros dos recientemente creados.

El Museo Municipal de Historia Natural de La Paloma (Rocha), representado en la persona de su Director Honorario, Dr. Luis M. Ferrari, por lo que conocemos se restringirá fundamentalmente a los campos de las Ciencias del Mar y de la Arqueología.

El Museo Municipal de Historia Natural de Canelones (Canelones) tiene por Director al Sr. Luis A. Fernández y por Subdirector a nuestro compañero de trabajo el Sr. Jorge Femenías. Este flamante Museo incluye, además de las salas de exhibición, un salón de conferencias.

A ambos, nuestros mejores deseos de futuro y éxito en la importante gestión que les toca cumplir en este básico sector de la cultura.

---

EL BOLETIN DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL es una publicación trimestral que se distribuye gratuitamente entre los centros educacionales públicos y privados, en las bibliotecas públicas y en los institutos culturales de todo el país. Es así que se intenta difundir a todo nivel, información científica seria y accesible, redactada especialmente para el Boletín por destacados especialistas en la materia.

---

## VISITANTES DESTACADOS

En el mes de Agosto recibimos al Prof. Dr. Heinrich K. Erben, Director del Departamento de Paleontología de la Universidad de Bonn, República Federal de Alemania. El Prof. Erben es especialista en trilobitas y ammonitas, habiéndose dedicado últimamente al estudio de las ultraestructuras por medio del microscopio electrónico rastreador. La visita del Prof. Erben estuvo auspiciada por el Instituto Goethe de Montevideo, lo que permitió que diera una serie de conferencias en la Facultad de Humanidades y Ciencias, sobre temas de su especialidad.

oo000o000oo

## IMPORTANTE HALLAZGO

En un artículo que acaba de aparecer en la revista Science (1º de Agosto de 1975) se da a conocer un hallazgo de características muy poco frecuentes. Se trata del descubrimiento de un pecarí, cerdo salvaje americano, viviendo en el Chaco Paraguayo. La relevancia del hecho radica en que la especie de referencia se conocía en estado fósil desde 1930, en que el paleontólogo argentino Carlos Rusconi la describiera por primera vez bajo el nombre de Catagonus wagneri.

Hechos de este tipo, en que se conoce primero una especie en estado fósil y posteriormente se le descubre viviente, tienen un famoso antecedente cuando en 1939 se encontró el celacanto (Latimeria chalumnae), un pez que vive en las profundidades del canal de Mozambique, cuando se creía que se habían extinguido hace unos 70.000.000 de años.

Uno de los autores del presente hallazgo es el Dr. Ralph M. Wetzel de quien comunicáramos su visita al Museo en el anterior BOLETIN del Museo Nacional de Historia Natural (Nº 9, pág. 10).

---

Toda la correspondencia referente a este BOLETIN debe dirigirse a:

Lic. Alvaro Mones, Editor  
Museo Nacional de Historia Natural  
Casilla de Correo 399 (o calle Buenos Aires 652)  
Montevideo - Uruguay

---